

RESSENYES

VERMEREN, Patrice (2021)

Le philosophe communex: Napoléon La Cécilia, néokantien, philologue et général de la Commune de Paris

París: L'Harmattan, 223 p.

ISBN 978-2-343-24175-3

Patrice Vermeren es un filósofo francés interesado por la revolución y el problema histórico de la democracia. Su erudición en este ámbito es notable. Contribuye a analizar en profundidad el problema actual de la igualdad, así como la posibilidad de definir un régimen político en el que vivir juntos. Este texto propone un recorrido biográfico por una cuestión filosófica a partir del análisis de un caso concreto: la vida del general Napoléon La Cécilia y su implicación en la comuna de París en 1871. En lo que podríamos llamar cuasi ejercicio de microhistoria (en el sentido de Carlo Ginzburg), Vermeren formula una pregunta interesante: ¿cómo es posible que un hombre entre en el campo revolucionario desde las matemáticas, la filología y la filosofía? ¿En qué momento se produce el paso de la teoría a la militancia activa? ¿Cómo pensar la Comuna de París en términos filosófico-políticos? ¿Qué tipo de interrogantes suscita, para la filosofía política contemporánea, la experiencia de la Comuna y, en particular, la vida de este hombre de letras militante por la causa de la revolución?

La Comuna de París fue un movimiento revolucionario que instauró el primer gobierno de la clase obrera del mundo. Desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871 gobernó la ciudad de París, instituyendo lo que algunos han llamado *socialismo autogestionado*, y otros, *la primera experiencia del anarcosindicalismo*. Entre otras medidas, la Comuna (de *commune*, 'Ayuntamiento') de París promulgó una serie de medidas como la autogestión de las fábricas, la creación de guarderías para los hijos de las obreras, la obligación de las iglesias de llevar a cabo tareas de tipo social y de acoger a las asambleas de vecinos, etc. La Comuna será reprimida con extrema dureza por el gobierno provisional. La experiencia, sin embargo, aunque corta, existió y quedó como una referencia al ideal del comunismo práctico.

Aunque el lector no disponga de conocimientos históricos exhaustivos sobre este episodio de la historia de Francia, entrará fácilmente en la propuesta de Vermeren: su interrogante sostiene la lectura y mantiene la intriga de la pregunta inicial a medida que uno se va adentrando en la

conmovedora figura de este pensador, que mantuvo una correspondencia con personas relevantes de la cultura de su época y que luchó con las tropas de Garibaldi. El problema de la revolución, tipificado desde el episodio histórico de la Comuna de París, surge con fuerza en la tesis de este trabajo: «la Comuna de París habrá sido un espacio político en el que la oposición fue decisiva, y en el que, a todos los conflictos que generan libertad, se le suma el conflicto, esencial, de la democracia y la libertad y del Estado (Miguel Abensour); un episodio revolucionario que pone de relieve la competencia de los incompetentes y más profundamente su pertenencia a un mundo común con quienes quieren relegarlos al oscuro mundo del trabajo, la brutalidad y la ignorancia. (Jacques Rancière)» (p. 17).

Afirma Vermeren que la Comuna de París constituye el punto final de la primera secuencia de la hipótesis comunista inaugurada por la Revolución Francesa en 1792. Citando a Badiou, sostiene que «ejerció un poder de tipo nuevo durante dos meses, en una de las más grandes capitales de Europa, con el apoyo de numerosos revolucionarios extranjeros [...] pero sin haber podido dar a la revolución una envergadura nacional ni organizar eficazmente la resistencia [...]» (p. 18).

La originalidad del trabajo de Vermeren consiste en articular un punto de vista histórico con una reflexión filosófico-política a partir de fuentes documentales originales, fundamentalmente la correspondencia de Napoleón La Cécilia con distintas personalidades políticas e intelectuales del momento, a caballo entre París, Londres y Nápoles. El autor ha realizado un trabajo exhaustivo de búsqueda documental que le ha llevado desde los archivos de la prefectura de policía de París hasta el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Este viaje del filósofo al espacio natural del historiador contribuye en gran medida a la originalidad de esta obra.

Napoleón La Cécilia fue discípulo de Charles Renouvier, un neokantiano, y tuvo también contacto con Karl Marx, tanto presencial como a través de carta. Se propuso traducir el tomo primero de *El Capital* al italiano, y llegó a proponer a Marx que escribiera el programa del curso de economía política de la escuela para hijos de proscritos de la Comuna de París que abrieron en Londres. La transcripción de fragmentos de la correspondencia de La Cécilia, casado con una institutriz feminista que había enseñado con Louise Michel, se revela al lector como una vía regia para entender la gestación de un pensamiento filosófico-social con pocos tintes utópicos. Al mismo tiempo, sin embargo, la historia de La Cécilia demuestra las dificultades de llevar a la práctica en circunstancias concretas una idea filosófica. Los obstáculos que enfrentó La Cécilia en su empuje a la revolución fueron muy variados, desde la insubordinación hasta la corrupción, pero nada hizo ceder su talento especulativo a propósito de la coyuntura política, pensando principalmente en las desigualdades sociales y el abuso de poder de las instituciones, el gobierno y la Iglesia.

El lector interesado en cuestiones de filosofía política encontrará en este texto una excelente introducción a uno de los episodios más relevantes y emotivos de la historia de Europa, narrado casi en primera persona por este hombre que falleció en Egipto de tuberculosis al grito de «¡Viva la Comunal! ¡Viva Francia!». Estas palabras, censuradas en la lápida de su tumba, son, al parecer de Vermeren, el código para descifrar el enigma de La Cécilia, cuyo tesón en deconstruir la pésima imagen de la Comuna de París perduró hasta la muerte. La Cécilia es el ejemplo de «un combate que atestigua una vida dedicada a no consentir con el orden de las cosas y al mismo tiempo a una pregunta, la de cómo hacer coexistir una condición oscura y la más viva de las

lucos, procedente no tanto del socialismo utópico como del neokantismo de Renouvier» (p. 218).

Vermeren termina su trabajo respondiendo a la cuestión «¿qué es una “revolución democrática”?». Inspirándose en J. Rancière, afirma: «La noción se tiende entre dos ideas: una revolución política efectuada en nombre del pueblo y una transformación de las formas de vida que implican el debilitamiento de las formas de organización jerárquicas de los mundos vividos» (p. 218). Para Vermeren, La Cécilia es el modelo del filósofo empeñado en «construir espacios inéditos de

enunciación de una palabra en la que se formulan identidades y reivindicaciones hasta mezclar las armas de la palabra y la palabra de las armas, y en los que se entremezclan temporalidades heterogéneas e intervalos que vienen a interrumpir el tiempo dominante» (p. 219). La palabra viva de La Cécilia será, en definitiva, el camino para entender «las experiencias de la vida donde prácticas y discursos producen al unísono un trastorno de las significaciones y una localización aleatoria de los lugares de enunciación de lo que aparece como la república universal y su pueblo» (p. 220).

Anna Pagès

Blanquerna – Universitat Ramon Llull

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1468>



PINEDA CANABAL, Aníbal (2021)

Le concept de non-contemporanéité dans la philosophie d'Ernst Bloch

Hildesheim: OLMS, 355 p.

ISBN 978-3-487-16067-2

La editorial OLMS tiene entre sus labores la de abrir la puerta a nuevos autores publicando, en ocasiones, los trabajos originales de habilitación doctoral. Es el caso del texto de Aníbal Pineda Canabal, profesor actualmente en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Dicho trabajo, escrito originalmente en francés, aborda el concepto de «no contemporaneidad» (*Ungleichzeitigkeit*) del filósofo alemán Ernst Bloch. Dicho término atraviesa el conjunto de la obra de Bloch, y su lectura no se ha librado de interpretaciones diversas ni de críticas por parte fundamentalmente de sus contemporáneos. El objetivo del texto del profesor Pineda, como queda fijado ya desde la introducción, es hacer una interpretación unitaria de la filosofía de Bloch donde pueda atestiguar, por un lado, el carácter procesual de dicho término en la

obra del alemán, pero también, y no menos importante, su coherencia ontológica a lo largo del tiempo, para lo cual el autor se vale de diversas obras críticas en varios idiomas sobre Ernst Bloch y la filosofía de su tiempo, en lo que viene a ser una bibliografía amplia y profusa para el objeto de estudio.

Buena prueba del carácter histórico del estudio de Pineda Canabal son los seis capítulos en los que se divide el libro, cuatro de los cuales comienzan con el título «Genealogía del concepto de no contemporaneidad». El tercer capítulo aborda el lugar del concepto de no contemporaneidad en la filosofía de Bloch («La non-contemporanéité à l'intérieur du Project philosophique de Bloch»), y el último de ellos, el examen de dicho concepto en una obra de 1935, *Herencia de esta época*. Se trata de un texto sin divi-